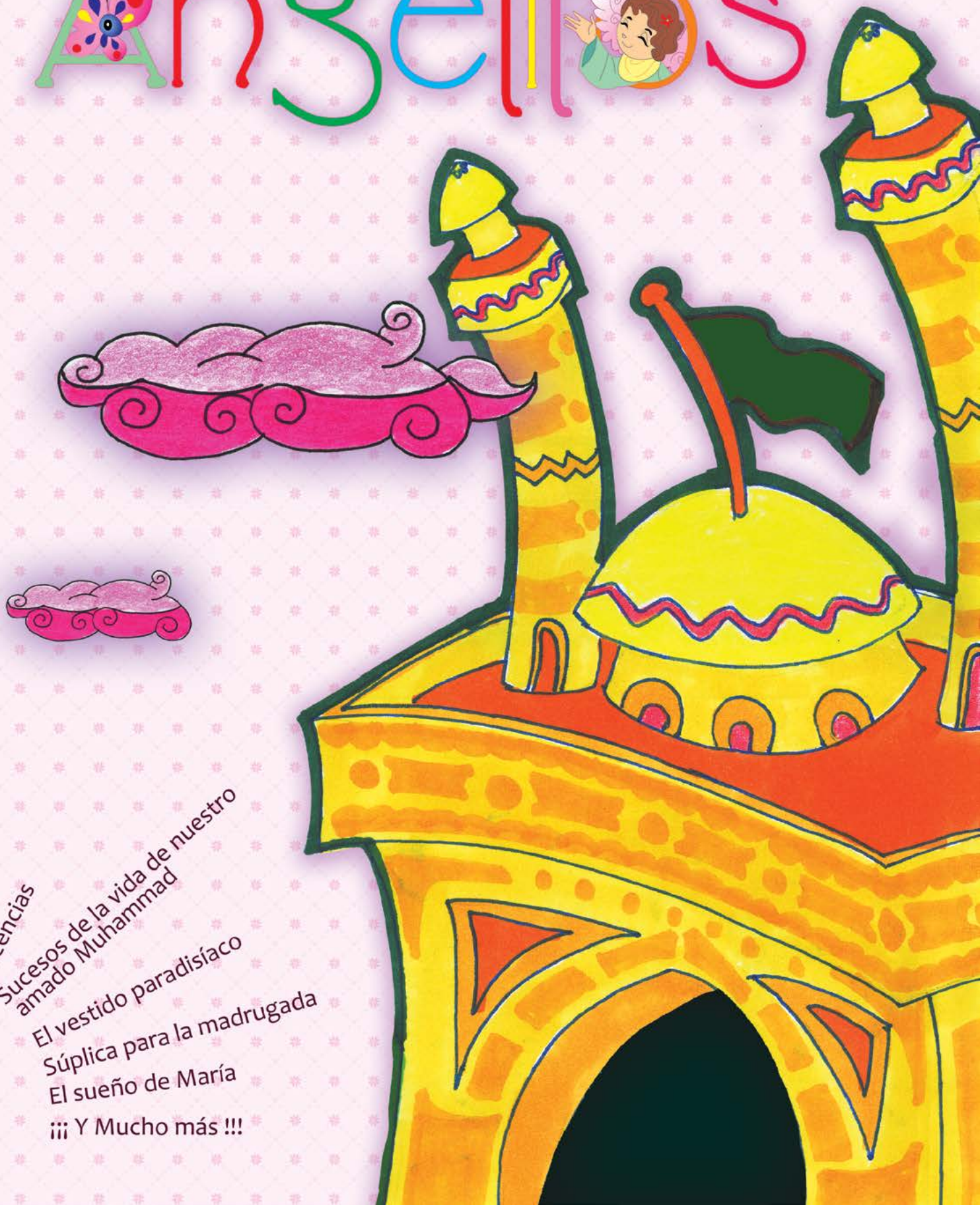


Angelitos⁷



Creencias
Sucesos de la vida de nuestro
amado Muhammad
El vestido paradisíaco
Súplica para la madrugada
El sueño de María
iii Y Mucho más !!!

www.angelitomusulman.com
www.islamoriente.com

Editor:
Huyyatulislam Mohsen Rabbani
Directora:
Sumaiah Rabbani
Asesora:
Masuma Assad de Paz
Redacción:
Fátima Paz / Hebe Smith / Claudia B. Assad de
Saleh / Mariam Paz / Masuma Rabbani /
Ghodsie Rabbani
Dibujos:
Hasan Félix
Diseño:
Nasser Hasani



Edita:
La Asamblea mundial de Ahlul Bayt (p)
P.O. Box: 37185/837
Tel: 0098 251 2131417
Fax: 0098 251 2913100
Redacción y suscripciones:
Fundación cultural oriente
P.O. Box: 37185/4138
Qom-Rep. Islámica de Irán
Telefax: 0098 251 2903644

Angelitos

2- Palabritas de la Editorial

3- ¿Cómo podemos conocer a Dios?

6- El Profeta Abraham (La paz sea con él)

12- El amor del ave a sus pichones

14- La vida del Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su Familia)

18- Consejos de un padre a su

20- El Profeta Jonas (La paz sea con él)

25- Súplica del Imam Mahdi (La paz sea con él)

26- Súplica para leer en las madrugada

28- El Profeta Ismael (La paz sea con él)

34- Los sabios opinan sobre nuestro Profeta (la paz sea con él y su descendencia)

36- Nuestro Jesús (La paz sea con él)

39- El sueño de María

42- El vestido paradisíaco

44- Quisiera...

45- Una fruta del paraíso

46- El secreto del marfil partido

48- En el campo del abuelo

51- El olivo, un fruto bendito por el cual Dios prestó juramento

53- Norúz (año nuevo Iraní)

55 y 56- Diversiones





Palabritas de la Editorial

Queridos angelitos

Espero que se encuentren todos bien bajo el cuidado de Dios Altísimo.

Como sabrán, estos meses estuvieron llenos de acontecimientos para la gente de Medio Oriente y todo el mundo. Los pueblos musulmanes decidieron decir BASTA, de una vez por todas, a reyes opresores que gobernaron sus vidas por décadas enteras sin otorgarles derecho alguno.

Sí, verdaderamente, éstos son sucesos que nos llenan de emoción y orgullo a todos los partidarios de la libertad, pero todo tiene un costo. Duele mucho el corazón al escuchar del gran número de hermanos que han y siguen falleciendo en esta batalla por la dignidad. Sin duda, estas personas serán increíblemente recompensadas por Dios, ya que ellos dieron sus vidas para hacer posible el triunfo, o dicho en otras palabras, hacer realidad el sueño de niños y grandes, mujeres y hombres egipcios, bahreiníes, libios, yemeníes, jordanos, etc.

Podemos decir que después de treinta años del triunfo de la revolución islámica de Irán, dirigida por el querido difunto Imam Jomeini (Dios le tenga en su misericordia) ésta sigue dando frutos, sigue inspirando y alentando a los pueblos a levantarse y a tomar las riendas de su propio destino.

Nuestro mensaje para todos estos grandes ejemplos de libertad y honor, y especialmente para los niños de estos países, es un mensaje de apoyo, orgullo y admiración, un mensaje de aliento a no rendirse y a siempre confiar en que Dios está con la verdad, la justicia y sus seguidores, por lo que podemos afirmar con toda certeza, así como lo hace el Sagrado Corán, que el triunfo será para los justos.

Tu hermana Sumaiah

¿Cómo podemos conocer a Dios?

Por Lic. Masuma A. de Paz

Assalamualaikum queridos amiguitos:

Hoy vamos a hablar de Dios, como lo venimos haciendo en los números anteriores.

Ya hemos dicho, que el camino interno para conocer a Dios es a través de nuestra fetrat, esa vocecita interior que tenemos en lo más profundo de nuestros corazones y que en los momentos en que nos encontramos más desprotegidos, aparece con toda su fuerza.

Hoy hablaremos del camino externo para reconocer a Dios. El Corán, que es el

último libro de Dios revelado a nuestro querido Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su descendencia), nos indica el modo de conocer y reconocer a Dios, guiándonos así en nuestro camino de búsqueda espiritual y de perfección.

El sagrado Corán nos dice:

“Les mostraremos nuestros signos fuera, en los horizontes y dentro de sí mismos, hasta que vean claramente que es la verdad. ¿Es que no basta que tu Señor sea testigo de todo?” (Corán, 41:53)



¡Qué bella aleya del Corán!
¡Cuánta sabiduría! Dios nos invita a conocerLo a través de sus maravillosas obras, a través de la perfección y orden que existen en el universo, en nosotros mismos, en nuestro cuerpo, en nuestra inteligencia.

Dios nos dice claramente en esta aleya, que Él no está oculto para nosotros sino que todo lo que nos rodea es obra de Él y

la puso a nuestra disposición. Nosotros no podemos verlo directamente, pero sí a través de sus criaturas que ningún otro puede crear. Esta perfección no es producto de una casualidad sino que necesariamente tiene un Creador. Si somos inteligentes, jamás podríamos decir que este mundo se creó por casualidad y que no tiene un Creador.

Podemos decir que ningún ser humano tiene la capacidad para crear algo semejante pues, a pesar de su perfección e inteligencia, no tiene la capacidad para crear el universo.

Ahora les hago una pregunta a ustedes, mis amigos tan inteligentes: si estamos de acuerdo en que el ser humano no pudo haber creado el universo, a pesar de que es inteligente y es el que más inteligencia tiene entre todas las criaturas,



entonces, ¿podríamos decir que este universo no tiene un Creador y ha surgido por casualidad?

Nuestra inteligencia nos dice con toda seguridad que es imposible que esta maravilla que es este mundo haya sido creada de la casualidad.

¿Ustedes le creerían a algún amigo si les trae un dibujo hermoso de colores y trazos fantásticos si les dice que ese dibujo lo hizo su hermanito de un año jugando con las pinturas que él le dejó a su disposición? Yo creo que a nadie le gustaría que le tomen de ingenuo y nadie aceptaría creerle a este amigo que ese dibujo lo hizo un niño de un año.

Tampoco le creerán a una persona que no sepa leer y escribir, si les dice que jugando con el teclado de la computadora compuso un bello poema, cuya métrica y rima son excelentes.

Por eso, Dios nos invita a conocerLo a través de todas las

perfectas maravillas creadas por El, Único e Incomparable. Si estudiamos la perfección de nuestro cuerpo humano, veremos los signos de Dios en nosotros mismos y nos maravillaremos de tanta perfección y exactitud, y no nos cansaremos de seguir recorriendo este universo en busca de Su Creador.

¿Ustedes creen que si buscamos a nuestro Creador lo encontraremos? Piensen en cómo podemos encontrar a Allah, nuestro Creador, y busquen ejemplos en la naturaleza para que puedan descubrir su perfección.

En el próximo número les traeré algunos ejemplos que nos permitirán conocer a nuestro Allah.

¡Hasta la próxima, chicos! Y espero nos envíen algunos de los ejemplos de la naturaleza que más les sorprenda y también pueden hacer dibujos de éstos junto a vuestras fotos.

¡Dios los proteja!

El Profeta Abraham

(La paz sea con él)

Hace un tiempo muy lejano, existía una ciudad llamada Babel, era una de las ciudades más ricas en vegetación, y estaba ubicada en el medio de dos ríos llamados Mesopotamia y Tigris que forman el río Éufrates.

La ciudad estaba rodeada de jardines y campos floreados, en donde la gente trabajaba y se esforzaba para tener una vida mejor. En esta ciudad gobernaba un rey llamado Nemrod, él había construido un amplio y hermoso templo para que la gente lleve a cabo sus oraciones.

El pueblo de Babel solía comprar estatuas de piedra o de madera y las dejaban en el templo, en donde las adoraban.

En todo Babel había un solo hombre que no iba al templo a adorar a las estatuas; era un

joven llamado Abraham (La paz sea con él). Él creía en un Dios Único y Todopoderoso y solo a Él adoraba. Dios eligió a Abraham como su Profeta y mensajero para la gente.

Cierto día Abraham (La paz sea con él) se dirigió hacia el templo que estaba lleno de gente, todos amontonados frente a una estatua, orando, implorando y pidiéndole sus necesidades y deseos hasta con lágrimas. El profeta se acercó a uno de ellos y le preguntó con cariño: "¿Acaso este Dios escucha tus palabras?".

El hombre dijo: "No lo sé".

Abraham (La paz sea con él) le preguntó nuevamente: "¿Acaso puede hablar contigo y responderte?".

El hombre respondió: "No, no puede".

Entonces, Abraham (La paz sea con él) continuó: "¿Por qué adorar algo que no te puede hablar, escuchar ni beneficiar?".

El hombre guardó silencio y

reflexionó unos instantes. Luego respondió: "Porque mis padres lo hacían".

Dijo Abraham (La paz sea con él): "Tus padres estaban equivocados y tú también lo estás".

Pasó un tiempo y Abraham (La paz sea con él) seguía hablándole a la gente y tratando de guiarla, pero la gente no



lo escuchaba; era como si no entendieran lo que decía, o no querían aceptarlo.

Así fue cómo Abraham (La paz sea con él), ideó un plan para que la gente se diera cuenta de una vez por todas; él quería que ellos comprendieran que las estatuas de piedra y madera no podían hacer nada y no merecían ser adoradas.

Era tradición en el pueblo de Abraham (La paz sea con él), salir a las afueras de la ciudad una vez al año a celebrar las festividades sagradas.

Una mañana, la gente salía de la ciudad con ese mismo propósito y Abraham (La paz sea con él) los acompañaba; pero a mitad de camino decidió regresar.

Abraham (La paz sea con él) llegó a su casa, tomó su hacha y se dirigió hacia el templo. Una vez allí, comenzó a destruir todos los ídolos con ayuda de su hacha, todos menos uno, el más



grande. Depositó el hacha sobre los hombros de esta estatua y se marchó.

Por la tarde, cuando volvieron a la ciudad, la gente observó que la puerta del templo estaba abierta, algunos entraron y vieron el desastre.

La noticia de lo sucedido llegó a oídos de toda la ciudad, incluyendo a los del rey. Entonces los grandes ídólatras se reunieron ante Nemrod. En esa reunión todos se preguntaban quién había destruido los ídolos.

De pronto, uno se adelantó y dijo: "El único que regresó a la ciudad fue Abraham, quizás él haya sido el culpable".

Otro agregó: "Obviamente es obra suya, porque él siempre cuestionaba el por qué de nuestra idolatría, él era enemigo de nuestros dioses".

La gente comenzó a discutir y todos opinaban. Por otro lado, Nemrod ordenó que llevaran a

Abraham (La paz sea con él) al templo y entonces le preguntó: "¡Oh, Abraham! ¿Acaso tú has destruido a nuestros dioses?"



Él respondió: "El hacha está en los hombros de aquel ídolo, es posible que ése lo haya hecho, ¿por qué no le preguntan a él?"

Las palabras del sabio profeta causaron un profundo silencio entre la gente, pero a los pocos instantes exclamaron: "No, no puede ser, el ídolo no puede hablar, ni se puede mover".

Abraham (La paz sea con él), que esperaba esta respuesta, dijo: "¿Entonces, admites que ustedes adoran y piden ayuda a un dios que no puede hablar, no se puede mover y ni siquiera, puede defenderse?"

Nadie respondió. La obra de Abraham (La paz sea con él) había enfurecido a Nemrod y a los grandes idólatras; entonces decidieron castigarlo arrojándolo al fuego.

Nemrod ordenó que Abraham (La paz sea con él) fuera llevado a la cárcel y, después, le pidió

a la gente que reúna una gran cantidad de leña para hacer una gran fogata y les dio cuatro meses para llevar a cabo esta tarea. Diariamente, la gente se dirigía al desierto en busca de madera hasta llegar a acumular una cantidad increíble de leña para la gran fogata. Fue ahí cuando decidieron traer a Abraham para que sufra su castigo.

El calor que emanaba de la fogata era tan insoportable que la gente no se podía acercar, por lo cual la gran pregunta era: ¿cómo tirar al condenado



al fuego?; pero no hallaban la respuesta. En ese momento, Satanás se presentó ante ellos con la apariencia de un anciano y les dijo: "¿Por qué no hacen una catapulta para poder arrojar a Abraham al fuego".

La gente preguntó: "¿Qué es eso?, ¿Cómo hay que construirlo?".

Satanás, respondió: "Yo les enseñaré".

La gente llevó los instrumentos y con la ayuda de Satanás construyeron una catapulta enorme y poderosa. Entonces, ataron al tan oprimido profeta, de manos y pies, lo colocaron dentro del invento y lo arrojaron al fuego con gran fuerza, mientras el resto del pueblo miraba lo que ocurría desde lo alto, al igual que Nemrod, todos gritando de alegría.

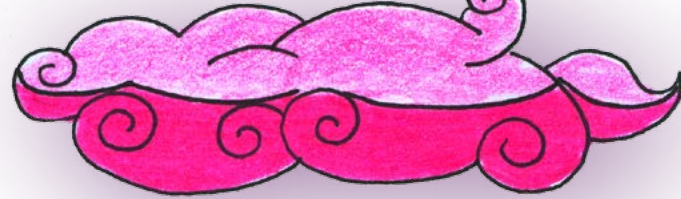
Todos esperaban que Abraham (La paz sea con él) muriera abrasado por las llamas

pero, de repente, vieron que la gran fogata se convirtió en un jardín verde y florido y Abraham (La paz sea con él) cayó sentado sobre el césped mientras contemplaba un manantial que surgía a su lado.

La gente, sorprendida, se miraba. Ellos, con sus propios ojos, habían visto el poder del Dios de Abraham (La paz sea con él). Cuando Nemrod vio esa escena, dijo a la gente que le rodeaba: "Quien quiera tener un dios poderoso, debe elegir un Dios como el de Abraham (La paz sea con él) y, acto seguido, gran parte de los presentes creyeron en Dios, Único y Todopoderoso., incluyendo al propio Nemrod.

No obstante, los grandes idólatras no estaban de acuerdo, temían que gobierne la verdadera fe, por eso fue que convencieron a Nemrod para que vuelva a la incredulidad y opresión.





El amor del ave a sus pichones

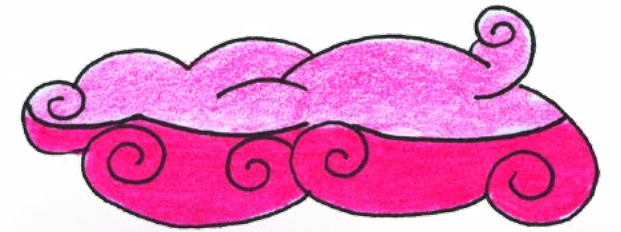
Un árabe se dirigía a la ciudad de Medina para visitar al Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia), y en el camino pudo ver tres pichones bajo la copa de un árbol, sobre el suelo. Se le ocurrió obsequiárselos al Profeta y, entonces, los llevo consigo. Lo que el viajero no sabía era que la madre de las crías lo seguía de cerca.

Cuando llegó a la mezquita, puso a los pichones frente al Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia). La madre, que había traído consigo una semilla, entró a la mezquita y rápidamente depositó un pequeño pedazo de semilla en la boca de cada uno de sus pichones y luego escapó y fue, una vez más, en busca de comida. Al rato, el ave se volvió a arriesgar por sus hijos y se acercó a ellos para volver a darles alimento, a pesar del terror que suelen tener

las aves a los seres humanos. Entonces, el Profeta se dirigió a sus compañeros y dijo: "¿Qué piensan del amor de esta madre a sus hijos?" y todos contestaron: "Es extraordinario". El Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) continuó: "Juro por Dios,

que me ha elegido como enviado, que Su amor hacia sus siervos es mil veces más extraordinario". Los presentes se alegraron al escuchar tal afirmación.

Por cierto que es así, el Profeta lo sabe por su conocimiento de la fuente de sabiduría. ¿Acaso se puede comparar el amor del Creador hacia Sus siervos con el de los padres a los hijos?



La vida del Profeta Muhammad

(la paz y bendición sean con él y su familia)



Quinta parte

EL JOVEN PASTOR

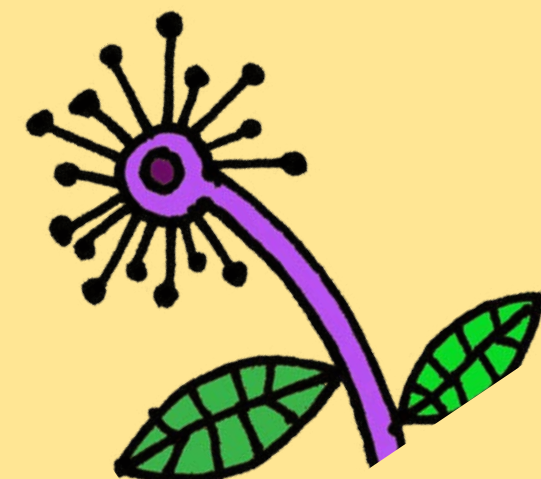
Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia) llevaba todos los días las ovejas de su familia a un lugar de pastoreo. En los espacios libres del desierto meditaba y reflexionaba sobre la naturaleza y, por las noches, contemplaba el cielo lleno de estrellas para descubrir los secretos del universo.

Al pastorear, prestaba especial cuidado a las ovejas más débiles siguiendo el impulso de su corazón lleno de cariño, amor y afecto. De esta forma, Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia), como otros profetas anteriores, fue pastor durante un tiempo para luego, en un futuro, llegar a ser un buen guía y pastor para la humanidad.

DEFENSOR DE LA JUSTICIA

Un día, un hombre llegó a la Meca para vender sus mercancías, que fueron compradas por uno de los ricos y principales jefes de la tribu de Quraish sin pagarle por ellas. El quraishita se aprovechaba del carácter débil del comerciante

por ser extranjero y también por su propia posición de poder por pertenecer a la tribu que tenía el control económico y político de la ciudad. El mercader recurrió a los principales de la tribu y les pidió ayuda para recuperar sus bienes, pero nadie colaboró con él. Al no tener respuesta favorable, subió hasta la cima de una montaña llamada "Abu Qubais", cercana a la ciudad, y desde allí gritó exigiendo sus derechos. Todos se sorprendieron de la desazón de este hombre oprimido y tratado con injusticia. Entonces Zubair, hijo de Abdul Muttalib y tío de Muhammad, junto a algunos notables de Quraish, decidieron tomar cartas en el asunto y se reunieron en la casa de un hombre llamado Ibn Yazan. El joven Muhammad estaba entre ellos. Allí se comprometieron los presentes a ayudar al comerciante traicionado. Fueron todos a la



casa del estafador, tomaron la mercancía del viajero y se la devolvieron.

Muhammad formó parte de esta asociación destinada a combatir la injusticia y proteger

cortesía, confianza y decencia, por ello lo apodaron "Muhammad Al-Amín" (que significa el fiel, el leal, el confiable).

Cierta vez en La Meca, la caravana de Jadiya bint



a los débiles y oprimidos, hacia donde lo inclinaba su alma pura que odiaba la opresión y se enternecía ante los desválidos.

LA CARAVANA DE JADIYA

Durante su juventud Muhammad fue respetado por todos los habitantes de La Meca debido a su excelente carácter y al buen trato que tenía con los demás. La gente encontró en él respeto, honradez,

Juailid se preparaba para partir en un viaje de comercio con una cantidad importante de mercancía. Esta mujer, que había quedado viuda, poseía una gran riqueza y pertenecía a la nobleza de Quraish, solía emplear hombres para que manejaran sus negocios y condujeran sus caravanas. Con este motivo Abu Talib se dirigió a su sobrino Muhammad y le dijo: "Yo soy hombre de pocos recursos y

escasa riqueza; el tiempo ha sido duro y difícil para nosotros por lo que estamos atravesando por una época mala en que no tenemos mercancía, ni medios con los cuales comerciar. Se está preparando en este momento una caravana de tu familia que saldrá hacia Sham, y Jadiya mandará hombres de tu tribu para que negocien por ella, y dividirá sus ganancias con quienes se encarguen del trabajo. Si vas con ella y te presentas, te elegirá entre los demás, y te concederá el trabajo inmediatamente, porque está informada de tu lealtad y honradez".

"Posiblemente me conceda este trabajo sin que lo solicite...", replicó Muhammad.

"Temo que si no te presentas ante ella comprometerá a otra

persona", dijo Abu Talib.

Muhammad no aceptó presentarse ante Jadiya, pues no quería pedir trabajo a nadie. Fue, entonces, Abu Talib ante Jadiya y le dijo: "¿Quieres conceder trabajo a Muhammad?". A lo que ésta respondió: "Si me recomendaras a un extranjero aceptaría, ¿cuánto más no he de hacerlo con él, conociéndolo leal, veraz y confiable?".

Así, mandó Jadiya a una persona a que buscara a Muhammad, y cuando éste llegó le dijo: "Tu veracidad, confiabilidad y buena moral me ha llevado a invitarte a que negocies para mí. Te pagaré un sueldo doble como a tus primos". Muhammad aceptó la tarea y al volver con su tío Abu Talib le relató lo ocurrido. "Este bien te lo ha mandado Dios", le dijo su tío.

Continuará...



Consejos de un padre a su hijo

Mis queridos niños, ¿alguna vez les ha sucedido que cometieron un error y sus padres o abuelos les dieron un consejo para que no lo vuelvan a hacer?

Yo conozco a un padre que cierto día decidió sentarse junto a sus hijos y darles unos cuantos consejos súper importantes. Este padre e hijos no eran cualquier gente, eran de una familia muy pura y luminosa, de la familia del Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia), y tenían mucha sabiduría. Este padre era el Imam Ali (La paz sea con él) y el hijo que recibía sus consejos era el Imam Hasan (La paz sea con él). Estas palabras están escritas en el libro Nahyul Balagha que es el sumario de todas las palabras del Imam Ali (La paz sea con él).

El Príncipe de los creyentes (La paz sea con él) le decía a su hijo: "A muy temprana edad comprendí que el mundo es infiel y no cumple sus promesas, pero en la otra vida no es así. Yo entendí que antes de

ser

responsable de alguien, soy responsable de mis palabras y de mis acciones. Mi intelecto me dijo que la vida en este mundo no es una broma, entonces cada mal y cada bien que haya para ti en este mundo también lo hay para mí.

Sólo quiero transmitirte lo que sé y deseo para mí mismo, para que te sirva de ejemplo y lo apliques en tu propia vida".

Al ver la cara de aprobación de Hasan (La paz sea con él) continuó: "Dios está presente en todas partes y nuestro deber es obedecer sus mandatos y recordarlo. Conoce bien el mundo y recuerda que pronto esta vida se acabará, como se acabó para los que vivieron antes y como se acabará para los que vienen en camino. Sin embargo, la luz de la sabiduría te hará eterno.

No hables de las cosas que no sabes, y no opines hasta que no te sea pedida la opinión, aconseja a los demás lo mismo; las mejores palabras son las que son beneficiosas. Si surge un problema ten resignación y sométete a Dios. Como te he dicho antes, Dios siempre está contigo, siempre piensa en Él, recuérdalo y pídele ayuda.

¡Oh hijo mío! Tu corazón está preparado, al igual que la tierra blanda y fértil, lista para ser cultivada, entonces siembra en él la semilla de la educación y sapiencia, antes de que se seque y endurezca.

Desea para tu prójimo lo que desees para ti. No oprimas a los demás y sé bondadoso con ellos.

La Tierra gira por la ley de Dios, lo que hagas en este mundo, sea bueno o malo, lo pagarás en el otro.

Nunca dudes de la sabiduría y perfección de Dios, si no logras comprender algo, atribúyeselo a tu propia ignorancia y no al Creador (y trata de

informarte y buscar respuestas).

Valórate a ti mismo y no obedezcas siempre a tu instinto.

Dios te ha creado libre y te ha destinado una porción específica de Su misericordia y sustento, entonces ¿Para qué rebajarte ante tus iguales en busca de más riqueza? Es preferible llegar a la meta con lo que te da tu Señor y no con lo que recibes de sus siervos.

Recuerda que Dios es el Poseedor de los tesoros de los cielos y la Tierra, y cuando te ordena llamarLo, suplicarLe y pedirLe, indudablemente te responderá. Por tanto pídele, siempre pídele."



El Profeta Jonás

Había una vez un hombre llamado Jonás (La paz sea con él), él vivía en la ciudad de Ninevé (ubicada en Irak).

Ninevé era una ciudad muy grande, hermosa, con muchos paisajes naturales, y estaba ubicada al lado de un río.

Jonás (La paz sea con él) era un hombre honesto y bondadoso que se dedicaba, como el resto de la gente, a la agricultura. Era siempre muy bondadoso y servicial con todo el mundo.

Todos los días iba al campo a cultivar sus semillas y a regar la tierra y cuando terminaba su trabajo, regresaba a su casa a adorar a Dios.

La gente de Ninevé no conocía a Dios, por eso es que habían hecho estatuas de madera y de piedra para adorarlas.



Cuando Jonás (La paz sea con él) cumplió treinta años, Dios lo eligió como su profeta y le dijo: "Oh Jonás, ve hacia la gente y guíalos", entonces Jonás (La paz sea con él) comenzó a hablar con la gente y a mostrarles el camino recto.

Él les decía: "Estas estatuas que ustedes adoran no tienen ningún poder, ustedes tienen que adorar al Dios Único y

prosternarse ante Él".

La gente le preguntaba: "¿Quién es Dios?", y él siempre respondía: "Dios es Quien los ha creado, Él creó la tierra y el cielo, las estrellas, los árboles, las flores, los animales, los pájaros, Él es Dios Altísimo, y no tiene igual".

Cuando Jonás (La paz sea con él) predicaba, la gente se burlaba de él, y no le hacían caso. Tal era el capricho de este pueblo, que después de años de prédica por parte de Jonás, solo dos personas aceptaron su mensaje. Estas dos

personas se llamaban: Rubil y Tapuja.

Jonás (La paz sea con él), al ver esta decepcionante situación se quejó ante Dios diciendo: "¡Dios mío!, tú eres testigo de que yo he intentado y me he esforzado por guiarlos, pero ellos no me creen, son arrogantes y se burlan de mí, muéstrales tu poder, quizás así creerán".

Dios Altísimo, que quería mucho a este profeta, aceptó su pedido y dijo: "Dentro de

unos días llegará a Ninevé una tempestad terrible que destruirá las casas y los campos”.

Jonás (La paz sea con él) fue ante la gente y les dijo: “como no aceptaron lo que yo les dije, mi Dios mandará un tifón y ustedes sufrirán”, nuevamente la gente se burló de él y se marchó a sus casas.

Jonás (La paz sea con él), triste, salió de la ciudad, hasta que llegó a la costa del río donde había un gran barco, se subió y partió. A la mitad del camino, el agua del río se agitó y, de repente, surgió del agua, frente al barco, una ballena inmensa.

En esos tiempos, la gente creía que si una ballena inmensa aparecía frente a un barco era porque, seguramente, dentro del barco había un pecador y había que tirarlo al agua. Entonces, el capitán observó a todos los tripulantes, pero no sabía cuál de ellos era el pecador. Fue así que decidieron hacer un sorteo y la persona que saliera debería ser arrojada al océano.

La persona que salió sorteada fue Jonás (La paz sea con él), pero al

capitán y todos los que estaban a bordo les dio mucha lástima, ya que veían en Jonás una persona de bien, amable y honesta. Así que decidieron sortear nuevamente, pero por sorpresa, el resultado no fue diferente. La gente del barco sintió mucha pena, por eso fue que sortearon una vez más, pero ya era inminente, Jonás debía ser arrojado.

La ballena estaba esperando, mirando a su presa y, al ser arrojada, enseguida se acercó y se lo tragó. Pero Jonás (La paz sea con él) sobrevivió, quedando sano y salvo dentro del estómago de la ballena. Fue entonces cuando este gran Profeta entendió que esta ballena había aparecido por orden de Dios, y que de esta manera Dios le quería dar una lección, o decirle algo.

Así fue cómo, dentro del estómago de la ballena Jonás comenzó a adorar a Dios y a rezar y se dijo: “Tenía que haber tenido



más paciencia y guiar más a la gente, me apuré, no debí haber salido de la ciudad. ¡Dios mío! Reúneme nuevamente con la gente, esta vez me esforzaré más”.

La ballena, nadaba por el agua y llevaba a Jonás (La paz sea con él) de un lugar a otro, mientras éste continuaba adorando a Dios. Habían pasado cuarenta días de la misma forma, cuando Dios le ordenó a la ballena que fuera a la costa del mar y dejara a Jonás (La paz sea con él) allí, en la orilla y así lo hizo.

Como Jonás (La paz sea con él) estaba muy cansado, se durmió en la costa. Dios, que lo quería mucho, hizo que a su lado creciera una planta para que le diera sombra, y luego hizo aparecer una cabra. Cuando Jonás despertó, vio la planta dándole sombra, bebió de la leche de la cabra y se mejoró un poco.

Entonces, Dios le ordenó: “Ahora ve a la ciudad, sigue al lado de la gente y guíalos”.

Jonás (La paz sea con él) se dirigió, hacia la ciudad, sin saber qué le había sucedido a su pueblo.

¿Saben qué le paso al pueblo de Jonás (La paz sea con él) mientras él

no estaba?

El mismo día que Jonás (La paz sea con él) había salido de la ciudad, una nube negra cubrió todo el cielo. Cada hora que pasaba el cielo se ponía más negro y la nube bajó tanto que llegó a las terrazas de las casas. Rubil, que era de los amigos de Jonás, se dirigió a la gente y les dijo: “¡Oh gente!, ahora comprueban que Jonás (La paz sea con él) decía la verdad. Ustedes no lo creían, si ahora no tienen fe en Dios todos morirán, miren el cielo, esa nube negra es señal de que el Dios de Jonás está enojado con ustedes, dentro de unas horas vendrá un tifón que destruirá todo”.

Preguntó un anciano: “¡Oh Rubil!, tú eres un hombre inteligente, dinos qué hacer”.



Rubil dijo: "Crean en el Dios de Jonás y pídanLe que les perdone".

El anciano respondió: "¿Cómo hacemos eso?".

Rubil le respondió: "Primero deben deshacerse de esas estatuas a las que adoran, luego deben reunirse y pedirLe perdón a Dios".

El anciano preguntó nuevamente: "¿Así Dios nos perdonará?".

Rubil dijo: "Sí, Dios Altísimo es Misericordioso, Él los perdonará seguramente".

Entonces el anciano dijo a la gente: "Ya han escuchado lo que dijo Rubil, él es una persona honesta, debemos seguir sus consejos".

Toda la gente se reunió alrededor de Rubil, arrepentidos de sus malas obras, entonces le suplicaron a Dios: "Dios nuestro, si volvemos a ver a Jonás (La paz sea con él), le escucharemos, no

adoraremos más estatuas y desde hoy en adelante solamente te adoraremos a Ti".

Dios, que es muy Misericordioso, perdonó a todo el pueblo de Jonás (La paz sea con él), las nubes negras se esfumaron, el cielo quedó nuevamente despejado y le gente contenta regresó a sus casas.



En ese momento, Jonás (La paz sea con él) llegaba a la ciudad. Un niño al verlo lo reconoció y fue corriendo hacia la gente y les dijo: "Jonás, el Profeta (La paz sea con él) ha vuelto, lo he visto con mis propios ojos".

Entonces la gente fue a darle la bienvenida y desde ese día todo lo que decía Jonás (La paz sea con él) era escuchado. Él vivió por muchos años junto a su pueblo, guiándolos.

Súplica del Imam Mahdi

(Dios apresure su llegada)

(Continuación)

Dios mío, agracia a nuestros pobres con la paciencia y la templanza, a nuestros guerreros con la victoria y el triunfo, a nuestros prisioneros con la liberación y el buen descanso, a nuestros conductores con el sentido de la equidad y la piedad y a nuestras poblaciones con la justicia y la rectitud de comportamiento.

Y bendice a los peregrinos (de la Santa Ka'ba) y a los visitantes (de la tumba del Profeta-la paz sea con él y su descendencia) facilitándoles la provisión espiritual y física. Y posibilítales los deberes que les has fijado para la peregrinación grande y pequeña, con Tu Gracia y Tu Misericordia, ¡Oh, el Más Misericordioso de los Misericordiosos!

Súplica para leer en las madrugadas

¡Oh, mi refugio durante las aflicciones, mi
amparo en las tribulaciones!

En Tí me refugio, pues Tú eres mi auxiliador.

Vine hacia Tí y a ningún otro puedo pedirle
la solución de mis problemas. Por lo tanto,
ayúdame y desata el nudo de mi corazón.

¡Oh, Quien acepta la poca obediencia, y en
cambio, perdona muchos pecados!

Acepta mis acciones y perdona mis muchos
pecados.

Ciertamente, Tú eres el Indulgente, el
Misericordioso.

¡Oh Allah!, concédeme una fe firme que
permanezca en mi corazón, y certeza para
comprender que nada sucede sin que me lo

hayas predestinado.

Haz que me sienta satisfecho con Tus
mercedes.

¡Oh, el más Misericordioso de los
misericordiosos!

¡Oh, Fuente de mi fuerza cuando estoy triste!
¡Oh, Compañero de mis aflicciones! ¡Oh, el que
me da y cuida de mis bendiciones!

¡Oh, el objetivo de mis ilusiones!

Tú eres quien oculta mis defectos,
Quien me da seguridad cuando me invade el
miedo y Quien absuelve mis caídas.

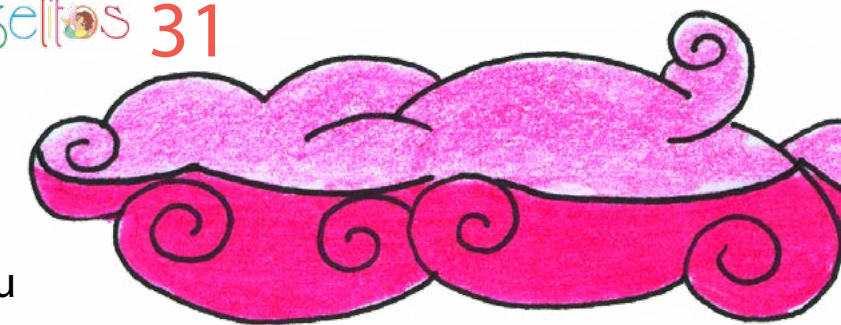
Así pues ¡perdona mis faltas! ¡Oh, el más
Misericordioso de los misericordiosos!

El profeta Ismael



En el número anterior, les contamos una parte de la vida del profeta Abraham (La paz sea con él) y en éste continuaremos su historia.

Hace mucho tiempo vivía un profeta llamado Abraham (La paz sea con él). El mismo se casó con su prima Sara. Abraham (La paz sea con él) y Sara vivieron felices juntos por muchos años, hasta llegar a la vejez, pero jamás habían podido tener hijos.



Ella era una mujer bondadosa y amable, sabía que Abraham (La paz sea con él) era un enviado de Dios y que deseaba mucho tener un hijo. Así fue que un día habló con su esposo y le dijo: "¡Oh Abraham!, hace años que vivimos juntos pero hasta ahora no hemos tenido hijos, yo sé que tú quieres tener un hijo, un varón para que continúe tu misión como profeta y expanda la religión de Dios Único".

Abraham (La paz sea con él) mantuvo silencio, él amaba a Sara, no quería decir algo que la entristeciera. Sara dijo: "Yo pensé algo". Él le preguntó con curiosidad: "¿Qué pensaste?", ella respondió: "Tienes que casarte con Hagar, nuestra criada, quizás ella pueda darte un hijo".

Abraham (La paz sea con él) aceptó y se casó con Hagar. Luego de un año concibió un niño, al que llamó Ismael.

Abraham (La paz sea con él), con

su pelo blanco tomaba a Ismael en sus brazos y lo besaba. Sara, observando la situación se sintió triste, ya no hablaba como antes, no reía y se sentaba a un costado a observar.

Un día, Abraham le preguntó a Sara: "¿Qué te sucede?", Sara dijo: "No puedo soportar la vida junto a Hayar e Ismael", Abraham (La paz sea con él) le dijo: "Pero tú me aconsejaste este camino". A lo que la confundida Sara respondió: "Sí, yo lo planeé, pero ahora me

siento muy triste".

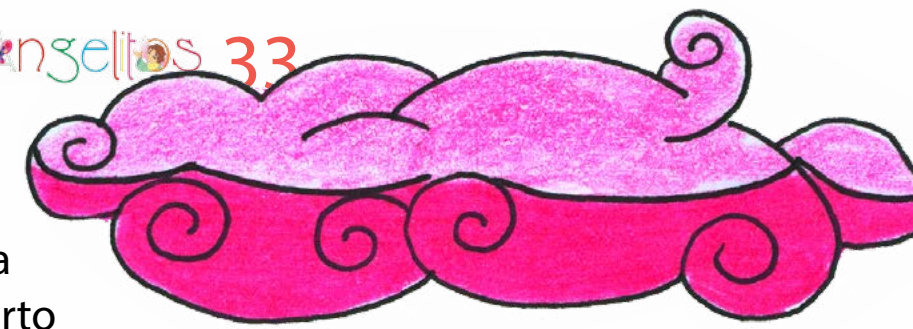
Abraham también se entristeció y habló con Dios Altísimo y le preguntó: "Dios mío, ¿cómo resuelvo este problema?, no puedo ver triste a Sara, pero por otra parte también quiero a Hayar e Ismael".

En ese momento, Dios envió al Arcángel Gabriel (La paz sea con él) con el siguiente mensaje: "Dios te ordenó que lleves a Hayar e Ismael a otro territorio".

Abraham (La paz sea con él) preguntó: "¿Dónde?". La respuesta fue: "La Meca, la tierra bendita".

Abraham (La paz sea con él) no conocía el camino hacia esta ciudad, por lo que el Arcángel Gabriel lo guió.

Así fue que Abraham (La paz sea con él) reunió a Hayar e Ismael



y partieron hacia Meca (en ese momento todavía no había construcciones ni existía la casa de Dios, sólo era desierto bendito). Caminaron y caminaron hasta que llegaron al destino. En el medio de un llano seco vieron un árbol. Gabriel les dijo: "Aquí, al lado de este árbol, está la tierra bendita".

Abraham (La paz sea con él) allí bajó a Hayar e Ismael del camello, y debajo del árbol confeccionó un pequeño techo y refugió a Ismael debajo de éste.

Hayar preguntó a Abraham (La paz sea con él): "¿Ahora te irás y nos dejarás aquí?" Él, con tristeza, respondió: "Es orden de Dios y Él mismo los cuidará".

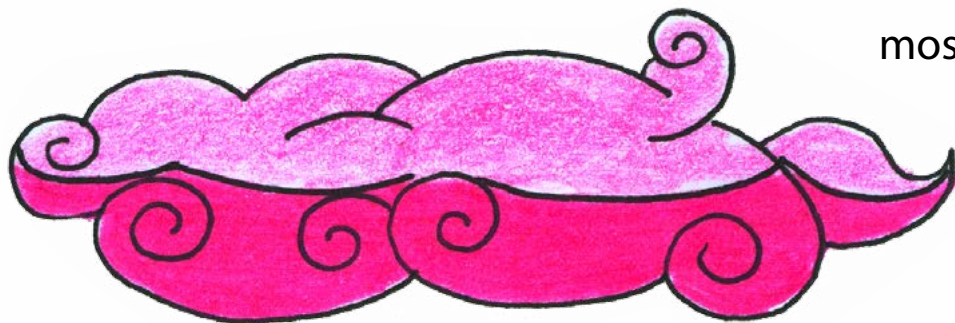
Hayar dijo: "Entonces, yo también confío en la orden de Dios, el Misericordioso".

Abraham (La paz sea con él) miró al cielo y dijo: "¡Oh Dios Altísimo!, yo te dejo aquí a mi esposa y mi pequeño hijo en esta tierra bendita y me voy por orden Tuya. Haz que de esta tierra germinen plantas y sea habitada".

Abraham (La paz sea con él) se marchó y Hayar e Ismael quedaron solos.

Al rato, el pequeño Ismael tuvo sed y comenzó a llorar. Hayar buscó agua a su alrededor y creyó ver agua sobre una montaña llamada Safa, pero fue y no encontró nada. De allí continuó mirando a todos lados y observó que en frente, una montaña llamada Marua, había agua. Entonces corrió hacia allí, pero tampoco en esa montaña halló agua alguna, no eran más que espejismos, pero ella no lograba entenderlo por su desesperación. Corrió siete veces de Safa a Marua en busca de agua, pero sin éxito.

La última vez, estando al pie de la montaña observó que debajo de los pies de Ismael surgía un chorro de agua de la tierra. Se dirigió hacia él rápidamente y usó un poco de arena para estancar el agua, este pozo fue llamado Zamzam.



mostrado el arcángel Gabriel, está un poco más allá del pozo Zamzam".

Ismael y Abraham
(La paz sea con ambos),

comenzaron la construcción y los ángeles también los ayudaron. Trajeron muchas piedras de las montañas de los alrededores y luego, juntaron arena fina para hacer barro. Ismael traía el barro y se lo daba a su papá, éste lo colocaba entre las piedras y así, poco a poco, construyeron la pared. La construcción de la Ka'ba llevó tres años. Una vez construida, Dios le ordenó a Abraham (La paz sea con él) que haga una peregrinación (Haÿÿ). Él realizó la ceremonia de la peregrinación completa y se la enseñó a su hijo, y le dijo: "Hijo mío, Dios desea que la gente se dirija a este lugar para realizar la ceremonia de la peregrinación, tú debes enseñarles cómo hacerla".

Abraham (La paz sea con él) regresó a Palestina con Sara. Ismael se convirtió en el guía de la gente de Meca, especialmente en el momento de la peregrinación

Cuando los nómadas de las cercanías se enteraron de la existencia de este pozo en el medio del desierto, comenzaron poco a poco a juntarse alrededor de él, a construir casas y a poblar el lugar.

Así fue cómo Hagar e Ismael, ya no se encontraban solos, y como había prometido Abraham, Dios los protegió.

Abraham (La paz sea con él), iba a visitar a Hagar e Ismael todos los años. Cada año observaba cómo su hijo crecía, hasta verlo hecho ya un joven fuerte y noble.

Abraham (La paz sea con él) le dijo: "Hijo mío, Dios me ha ordenado construir Su casa, la Ka'ba". Ismael le preguntó: "¿En dónde?

Abraham (La paz sea con él) respondió: "El lugar me lo ha

que se realizó desde la época de Ismael, hasta la actualidad, una vez al año, en el mes de Dhil-Hiyya (mes del calendario Islamico).

Así fue que Ismael, como profeta de Dios, guiaba a la gente. Él vivió por ciento treinta años, siempre adorando a Dios Único y aconsejando a la gente a hacer lo mismo.

Ismael tuvo doce hijos, todos vivieron en la ciudad santa de Meca.

Al fallecer el Profeta Ismael (La paz sea con él) sus hijos lo enterraron junto a la casa de Dios, la Ka'ba, en un lugar que, luego, fue llamado Hiyr Ismael.



Los sabios opinan sobre nuestro Profeta

(la paz sea con él y su descendencia)

El Imam Jomeini (la misericordia de Dios sea con él), líder de la Revolución Islámica de Irán, expresó sobre el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia):
"Hasta el momento, no ha ocurrido ningún suceso más grandioso que el de la profecía de Muhammad (la paz sea con él y su descendencia)".

Alphonse de Lamartine (1790-1869), un famoso poeta francés, escribió sobre el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su descendencia):

"Al observar los grandes objetivos, la falta de medios, y los grandiosos resultados, no hay, en la historia, quien iguale a Mahoma... ningún profeta logró una revolución tan sagrada, duradera y esencial en tan poco tiempo..."

El Mensajero de la paz y la armonía, Muhammad (la paz sea con él y su descendencia) dijo:

"No existe pobreza mayor que la ignorancia, ni riqueza mayor al intelecto".

El profesor Will Durant, historiador y escritor norteamericano, cuyos libros son leídos y estudiados por millones de personas en el mundo, opina sobre la gran personalidad del Profeta (la paz sea con él y su descendencia):
"Si queremos juzgar basándonos en el efecto de este gran hombre, debemos decir que es un grande entre los grandes de la historia de la humanidad... Muhammad logró, de pequeñas tribus idólatras desparramadas en el desierto, formar una comunidad unida y fundar las bases de un gran imperio que hasta el día de hoy compone una gran potencia que influye en la mitad del mundo".



Nuestro Jesús

(La paz sea con él)

Al igual que todas las mañanas, el mendigo de fe cristiana se dirigía al bazar agarrándose de las paredes. Una vez en el bazar, se sentó donde siempre solía hacerlo, frente al negocio de un hombre llamado Ashas. Un

hombre de muy mal carácter que cada vez que veía al pobre ciego anciano le gritaba: "¿Qué haces tú de nuevo aquí!? ¿Es que no nos vas a dejar en paz aunque sea por un día?"



El hombre se entristecía y recordaba a Jesús (La paz sea con él), mientras las lágrimas recorrían sus mejillas.

Ese día, como todos los días, comenzó a pedir ayuda: "¡Oh gente! Ayúdenme, mis hijos están hambrientos". Algunos, al pasar, dejaban algunas monedas cerca de él, pero otros ignorantes se abstendían de ayudarlo por ser cristiano.



Se escucharon unos pasos, eran los pasos del Imam Ali (La paz sea con él).

Al ver al ciego anciano pidiendo ayuda, le preguntó a uno de sus compañeros: "¿Quién es?" y él respondió: "Es un mendigo cristiano".

El Imam, preocupado, preguntó nuevamente: "¿Por qué mendiga? No lo he visto antes en mi vida".

Otro compañero que los seguía a corta distancia se apresuró hacia el Príncipe de los creyentes y le dijo: "Cuando era joven, trabajaba y ayudaba mucho a los musulmanes, pero ahora que ya es viejo, se ve obligado a mendigar".

Esto afligió al Imam enormemente y se dirigió hacia el anciano para ayudarlo cuando uno de sus compañeros intentó impedirlo diciendo: "No debemos ayudar a los que no son musulmanes". El Imam entre sorprendido y enojado exclamó: "¡Ay de ti! ¿qué es lo que estás





diciendo? ¿Por qué no habría de ayudarlo? ¿Acaso no es un siervo de Dios Altísimo?". Alí Ibn Abi Talib (La paz sea con él), volvió a acercarse al mendigo que escuchó sus pasos y guardó silencio.



El Imam puso una bolsa llena de dinero en sus manos y se sentó a su lado para entablar una conversación y preguntarle acerca de su situación.

El anciano notaba el cariñoso tono de voz de Alí y su rico perfume, y para él este hombre se asemejaba increíblemente a Jesús (o sea a como él se imaginaba al Profeta Jesús). Él no sabía que estaba hablando con el Imam Ali (La paz sea con él) pero jamás pudo olvidar ese mágico momento vivido con él.

El Príncipe de los creyentes ordenó que se le diese una ayuda mensual del dinero del gobierno para que pueda vivir tranquilo y feliz junto a su familia, sin necesidad de mendigar.



El sueño de María

María, una dulce niña cristiana se encontraba sola y triste, parada frente a su casa. Sus ojos no veían pero sus oídos escuchaban muy bien.

Ella escuchaba a los niños que estaban montando camellos y jugando. Todos se estaban divirtiendo, pero ella estaba sola. De repente, una niña tomó su mano y le dijo: "¿Por qué no vienes a jugar? ¡Ven a jugar con nosotros!".

A María se le llenaron los ojos de lágrimas. La niña volvió a insistir, pero María, entristecida, volvió a negarse.

La niña se enojó, soltó la mano de María y le dijo: "Como quieras, es tu culpa estar aquí sola, tú eres la que no quiere jugar con los demás".

La pequeña comenzó a llorar y

pensó: "Yo soy ciega, no veo nada, ¿Cómo puedo jugar?".

Volvió a su casa, su mamá estaba trabajando, entonces palpando la pared se dirigió a su cuarto.

La mamá, que había notado la tristeza en la cara de su hija, fue en busca de ella y le preguntó: "¿Qué te sucede hija mía?"

María lloró desconsoladamente, entonces la madre, con mayor preocupación aún, inquirió: "¿Qué sucedió? ¿Alguien te molestó? ¿Por qué lloras tanto? Si Dios quiere, tus ojos algún día verán, yo estoy segura de ello". Luego la abrazó fuerte y le secó las lágrimas.

María recodó a su padre mártir, a quien extrañaba más que nunca.

La mamá le tomó la mano y le

dijo: "Ven, vamos a la casa de la tía Ana".

María, feliz, respondió: "Nos quedaremos hasta la noche".

La mamá sonriendo le dijo: "Nos quedaremos hasta que montes camellos y juegues con los potrillos."

Al regresar de la casa de la tía Ana, por la noche, María pensaba mucho en su papá y en su ceguera, ella lloró tanto que empapó de lágrimas la almohada antes de quedar completamente dormida, y entonces soñó con su padre, vestido de blanco, radiante, hermoso. Ella lo vio parado riendo con sus amigos y corrió hacia él, lo abrazó y le dijo: "Papá, me curé, ya puedo ver".

El padre la besó, le regaló una flor roja y le dijo: "Ya puedes ver todo".

De pronto, se acercó un hombre con una sonrisa muy tierna, el padre de María y sus amigos lo saludaron con mucho respeto y admiración.

El hombre le regaló a María un puñado de dátiles con miel y le

dijo: "Come, está delicioso".

María sonrió y contenta se puso a corretear por los alrededores... Entonces despertó y se dio cuenta de que era de noche, que estaba en su cama y que todo lo que había vivido era solo un sueño. Entonces volvió a dormirse.

En la mañana temprano tocaron la puerta y la sirvienta fue a abrir la puerta.

María se levantó y dijo muy contenta: "Puede ser que sea la tía Ana que me viene a buscar para que vayamos al campo". Pero no era su tía, sino que era una voz cariñosa y familiar que decía: "As-salam 'alaikum, las he venido a saludar".

La sirvienta rápidamente fue en busca de la niña, tomó su mano y le dijo: "Ven Mari, vino nuestro querido Imam, el Imam Ali (La paz sea con él)".

La niña dijo: "¿Ali, el Imam?".

La sirvienta respondió: "Sí querida, ven a saludarlo".

María se entusiasmó, el Imam

había sido un gran amigo de su padre.

La mamá insistió al Imam que entre a la casa, que no se quedara en el patio.

El Imam se sentía más cómodo en el patio. Él les había llevado algunos regalos a toda la familia.

El Imam Ali, al ver a la pequeña, le sonrió y le dijo: "Salam mi querida hija, mi buena niña".

La madre abrazó a su hija y le dijo al Imam: "Hace tiempo mi hija quedó ciega y eso nos tiene afligidas".

El Imam le leyó una linda poesía que tenía el nombre de su padre, la poesía era triste, cuando terminó de leerla el Imam Ali (La paz sea con él) pasó su mano sobre los ojos de María e hizo una súplica. Milagrosamente, los ojos de María volvieron a ver y lo primero que vieron fue el iluminado rostro del Imam Ali (La paz sea con él).

Mari gritó de alegría y dijo: "¡Mamá puedo ver!".

La mamá, muy contenta besó

los ojos de su hija y le agradeció mucho al Imam.

María miró al Imam Ali (La paz sea con él) y recordó el sueño que había tenido, por cierto el hombre del sueño se le parecía mucho.

Por medio de la bendición del Imam, ella podía ver, ya no estaba triste por no poder jugar con los niños.

María supo que el poder de Dios es Supremo a todo, y si le pides a Él, Te responderá, sin importar lo imposible que parezca.

El vestido paradisiáco

Ese día, en Medina, todos se preparaban para la gran boda. La novia era hija de uno de los judíos más reconocidos de la ciudad.

Las mujeres estaban muy atareadas alistando los vestidos con ayuda de las modistas, comprando joyas y demás.

Los judíos de Medina, que siempre tuvieron enemistad con el Profeta Muhammad (La paz sea con él) y los musulmanes, idearon un plan para humillar y avergonzar a Fátima, la hija del Profeta (la paz sea con ellos) en la ceremonia.

Entonces, un grupo de ellos se dirigió a la casa del Profeta y después de saludar y presentarse le dijeron: "Deseamos que Fátima, su respetada hija, honre la boda con su presencia". Los judíos insistieron tanto que el Mensajero de Dios (La paz sea con él) les respondió: "Ella es la esposa de Alí, el Príncipe de los creyentes (La paz sea con él), así que deberán pedir su permiso". Pero los judíos le pidieron al Profeta que él sea

intermediario y pida el permiso.

El día de la boda, muchas de las mujeres esperaban a la hija del Mensajero (la paz sea con ellos), impacientemente. Ellas sabían que Fátima no poseía ropas apropiadas



para tal ocasión y no veían la hora de verla entrar con sus ropas viejas y pasadas de moda y así poder burlarse de ella y humillarla.

El tiempo pasaba lentamente y, cuando menos se lo esperaban, Fátima entró a la sala donde se encontraban las mujeres. Se veía hermosa, engalanada con joyas que las mujeres judías jamás habían visto y con un vestido precioso de un color que encandilaba los ojos. La apariencia y grandeza de la hija del Profeta (La paz sea con él) eran celestiales.

Todas se preguntaban: ¿De dónde había traído ese vestido? ¿Qué modista lo había cosido? ¿De dónde pudo haber obtenido esa tela tan particular?

Entonces le preguntaron: "Querida Fátima, ¿Dónde

has conseguido este vestido?"

Lo cierto es que pocos instantes antes de que Fátima se dirija a la boda, el Arcángel Gabriel (la paz sea con él), descendió con este vestido y joyas del paraíso y se las entregó a la mejor de las mujeres del universo, Fátima Az-Zahra, por orden de Dios.

Cuando las mujeres presentes en la ceremonia supieron lo que había sucedido, sin dudar un segundo, aceptaron el Islam y atestiguaron que no hay Dios más que Dios y que Muhammad es su mensajero.

Quisiera...

Quisiera recorrer el mundo, escalar altas montañas y caminar
desiertos:

aventurarme por selvas oscuras y remontar ríos de leyenda...

Quisiera flotar como témpano de un mar lejano

o perderme en las profundidades en busca de tesoros escondidos...

Quisiera cosechar todo el arroz de Oriente,

recoger los frutos dulces del Caribe

y pescar peces relucientes en las frías aguas polares...

Quisiera seguir al sol un día entero

para entender el enigma de sus días sin noches...

Y cuando esté cansado, quisiera regresar a mi casa

para dormir en mi cama el

sueño de tantas aventuras¹.

1) Poesía de Pipo Pescador



una fruta del paraíso



Una de las frutas más nutritivas del mundo es la manzana que contiene diversos tipos de vitaminas y componentes minerales. En otras palabras ¡es buenísima para tu salud!

Dijo el quinto Imam, Baqir (La paz sea con él): "Cuando te dispongas a comer una manzana, procura olerla primero, porque esto ayuda a hacer desaparecer lo que molesta a tu espíritu".

Uno de los infalibles de la familia del Profeta (la paz y bendición sean con él) explicó: "Si la gente supiera los beneficios de la manzana, no confiarían en otra cura más que ella".

La manzana es lo más efectivo para el corazón y el ánimo del ser humano. Pensando un poco en los benditos dichos mencionados, no sólo el comer manzana atrae hacia nosotros una ola de alegría y tranquilidad, sino que con sólo olerla nos podemos beneficiar de ella.

Vemos que lo que han dicho nuestros Imames hace ya hace un mil cuatrocientos años, lo "descubre" la ciencia hoy, después de muchísimas investigaciones y esfuerzo.

Seguramente, han escuchado que los científicos dicen que todo aquél que coma una manzana por día, no necesita de doctor.

Comer manzana fortalece la vista, embellece la piel y combate el estrés y el miedo.



Un día el Imam Hasan y el Imam Husein (la paz sea con ellos) estaban escribiendo. La letra de ambos era muy bella.

Ellos querían saber quién tenía mejor letra, entonces decidieron buscar a alguien que se los dijera.

Así, fueron ante su cariñoso abuelo, el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) y le preguntaron a él. El Profeta observó bien las dos formas de escritura, y luego dijo: "Las dos son buenas".

Pero sus nietos siguieron insistiendo en saber cuál era la mejor. Entonces, el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) dijo: "Queridos míos, vayan a

preguntarle a su padre que es el escriba de la palabra de Dios".

Entonces, los dos hermanos corrieron hacia su padre para que él sea el juez.



El Imam Ali (La paz sea con él) observó las escrituras y dijo: "Las dos son muy buenas, son bonitas y claras".

Nuevamente, los niños insistieron a su padre para que eligiera solo una como la ganadora, pero el Imam Ali (La paz sea con él) les dijo: "Vayan a preguntarle a su madre, yo estaré de acuerdo con lo que ella diga".

Los niños contentos se dirigieron hacia su madre,

Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella), le contaron lo sucedido y le solicitaron que decidiera quién de los dos tenía la mejor letra.

Ella les dijo: "Las dos son muy buenas, los dos tienen una letra tan buena y clara que notar la diferencia entre ellas es muy difícil".

Pero los niños seguían insistiendo, entonces la madre dijo: "Vamos a solucionar esto con un juego, yo tengo un collar de marfil que tiene siete dijes, abriré el collar y tiraré los dijes al piso, el que tome más dijes será el que tenga mejor letra".

Ellos aceptaron y comenzó la competencia, los niños se abalanzaron al piso para juntar rápido las pequeñas piedras del suelo, Hasan (La paz sea con él) tomó tres de ellas y las otras tres, el Imam Husein (La paz sea con él).

De repente, observaron que el séptimo dije se había partido a la mitad, entonces una mitad la tomó Hasan y la otra Husein.



Los dos habían empatado, los dos tenían la misma cantidad de dijes.

Entonces, le dijeron a su madre: "El resultado de este concurso es lo que habían dicho nuestro abuelo, nuestro padre y tú, los dos somos buenos, pero estamos tristes que se haya quebrado tu dije de marfil".

Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella), con mucho cariño, los miró y les dijo: "Este dije no lo han roto ustedes, sino que Dios el Altísimo quería que sucediera eso, porque los dos son muy buenos."



En el campo del abuelo



Huda era una niña que vivía en Teherán con su familia.

Una mañana, al despertar y ver que era un día bellísimo, su familia decidió visitar a su abuelo que vivía en el campo. Compraron un obsequio para el anciano y partieron.

El camino era verde, la brisa suave y fresca y la voz de los pajaritos indicaba que habían llegado.

Entonces el papá de Huda dijo: "Niños ¿saben que visitar a la familia y los ancianos es un acto preferible en el Islam, ya que logra fortalecer los lazos de parentesco?"

Cuando atravesaron la tranquera el abuelo vino al encuentro, abrazó a su nieta y ella, contenta, le entregó su regalo. El abuelo los invitó a caminar por el campo y comer frutas.

Huda y su familia fueron a ayudarlo con la cosecha. Cuando se cansaron se sentaron a la sombra de un árbol para descansar.

Huda se dirigió al abuelo: "¿puedo hacerte una pregunta?"

A lo que el anciano contestó: "Sí, claro mi querida".

La niña le preguntó: "¿Qué quiere decir la aleya: Di: no pido recompensa alguna (por haber cumplido mi misión y haberlos guiado hacia la verdad) excepto amar a mi familia".

El abuelo sonrió dulcemente y respondió: "Un día, un árabe del desierto le preguntó al Profeta (la paz sea con él y su bendita familia): "¿Qué debo hacer para volverme musulmán?"

El Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) le dijo que debía

pronunciar la shahada (testimonio de fe), cuya traducción al español es: "atestiguo que no hay Dios más que Dios y que Muhammad es Su mensajero y enviado".

Luego, le preguntó el hombre: "¿Debo compensarte con algo por este favor?"

El Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) dijo: "Yo no quiero nada de ustedes, salvo el amor a mi familia".

El árabe, feliz, agregó: "La maldición de Dios sea sobre quien no te quiere a ti y a tu familia".

Huda, quien prestaba mucha atención a las palabras del sabio abuelo, le preguntó: "¿Quiénes son la familia del Profeta?"

"El Imam Ali (yerno del Profeta), Fátima Az- Zahra (la hija del Profeta) y sus hijos: el Imam Hasan y el Imam Husein (la paz sea con todos ellos)", respondió el anciano.

Huda siguió preguntando: "¿El amor y la amistad a la familia del Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) en qué nos beneficia a



nosotros?”.

Y la respuesta fue: “En este mundo ellos nos hace conocer a Dios, nos enseñan el camino recto, y nos ayudan a diferenciar entre el bien y el mal. Además, en el otro mundo, con el amor a ellos encontraremos el paraíso y la vida eterna”.

La mamá de Huda estaba caminando y su papá sacando las hojas secas de los árboles.

El abuelo y Huda se dirigieron hacia el ganado para darles agua.

Huda, que seguía con muchas



dudas inquirió: “¿Acaso el amor hacia ellos es suficiente?”.

El abuelo, cariñosamente, respondió: “Además de querer a la familia del Profeta, debemos aceptar su infalibilidad y autoridad de los doce Imames, tomarlos como modelos y seguir sus mandatos, en fin, tratar de ser buenos creyentes”. Al finalizar la frase se oyó la voz del muecín, haciendo llegar el llamado a la oración a todo el pueblo, por lo cual el abuelo y su familia realizaron el udhu (la ablución) y rezaron.

Una vez terminada la oración y seguidamente el almuerzo, la familia de Huda se dispuso volver a la ciudad, llenaron el baúl del auto con las frutas que les había regalado el abuelo y se despidieron.

Huda se fue con una gran satisfacción después de haber pasado un día alegre, educativo y lleno de actos de bien.



El olivo, un fruto bendito por el cual Dios prestó juramento

Dice el sagrado Corán: “Juro por la higuera y el olivo...” (Corán, 95: 1)

En el sagrado Corán, para hacer referencia a la grandeza de algunas cosas, Dios jura por ellas, como por ejemplo el olivo.

El olivo, fue nombrado seis veces en el sagrado Corán.

En la Torah, también se hace referencia a este bendito árbol cuando el profeta Noé (La paz sea con él) piensa que el diluvio había terminado y envía a una paloma fuera del arca. El ave, al regresar al arca, llevaba en su pico una rama de olivo.

La paloma con una rama de olivo, es el símbolo universal de la paz y unidad mundial.

El olivo es el primer árbol plantado después del diluvio de la época de Noé, así como es el árbol más conocido por su larga vida.

El olivo tiene mucha energía y su aceite es muy consumido ya que contiene muchas vitaminas y minerales, tales como fósforo, calcio, potasio, etc.

El testamento del primer profeta Adán (La paz sea con él) a su hijo, Hebatullah, fue que comiera aceitunas, porque el mismo es alimento y al mismo tiempo



remedio. Por este motivo, en tiempos muy lejanos los soldados árabes, cuando iban a las batallas, llevaban pan, aceitunas y miel, ya que no necesitan de cocción y pueden alimentarlos en los largos viajes.

Dichos sobre el olivo

Dijo el imam Rida (La paz sea con él):

“El olivo es un buen alimento, perfuma el aliento y rejuvenece el rostro, fortalece el sistema nervioso, elimina el dolor y las enfermedades, y tranquiliza”.

El Imam Sadiq (La paz sea con él) dijo:

“El mejor alimento ante el Profeta de Dios era el vinagre y la aceituna, que es el alimento de los profetas”.

Dijo el Profeta de Dios (la paz sea con él y su descendencia):

“El aceite de oliva, fortalece el sistema nervioso, mejora el carácter, purifica el alma y elimina la tristeza”.



Norúz

(Año Nuevo Iraní)

Es la tradición más antigua e importante en Irán.

La palabra Norúz está compuesta de NO (que significa nuevo) y Ruz (día o tiempo). Comienza el primer día de la primavera, el 21 de Marzo que coincide con el primer día del mes de Farvardín del calendario solar Iraní y se celebra el renacer de la naturaleza después del invierno.

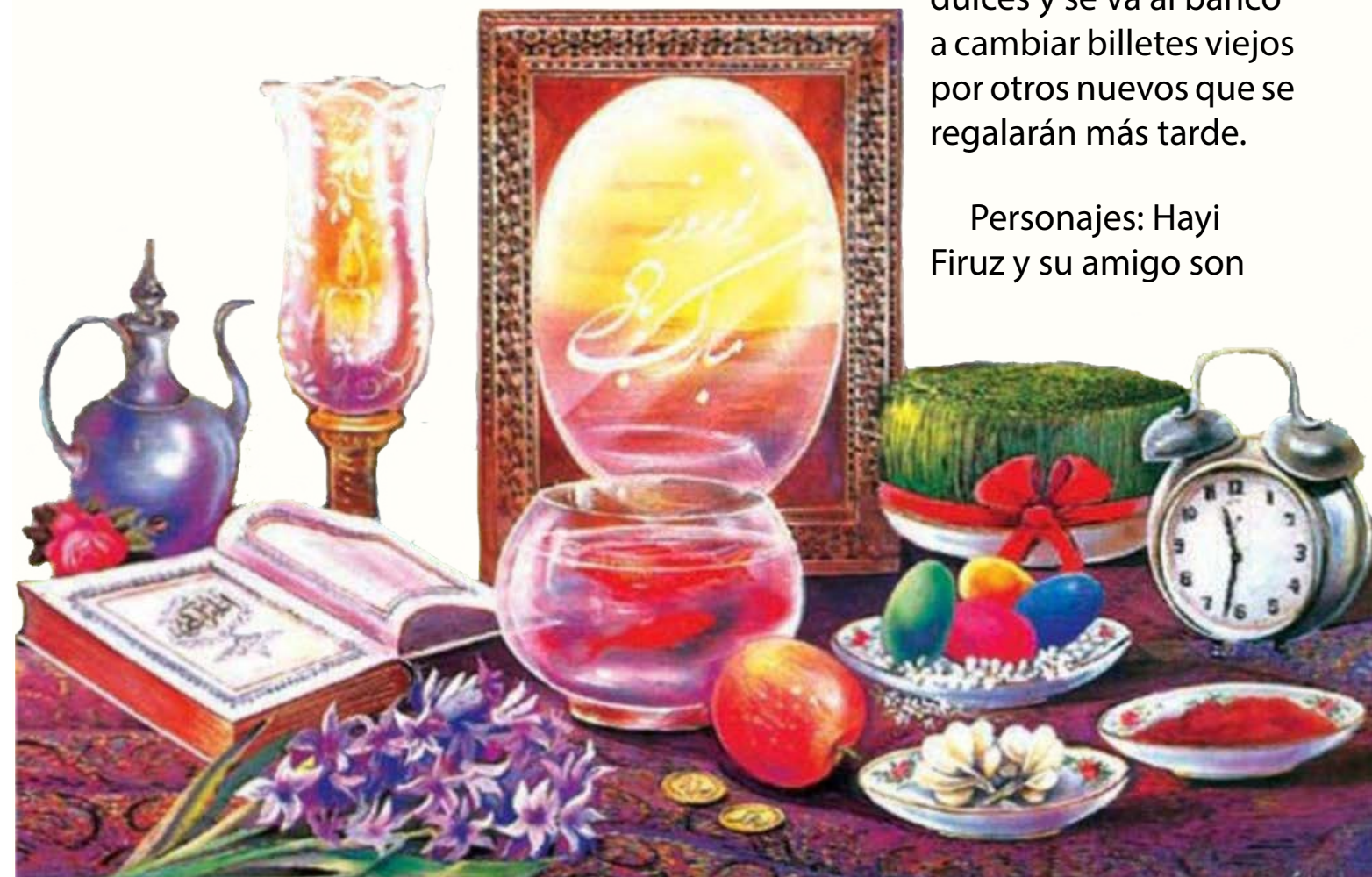
Preparación de Norúz:

SABSE: Veinticinco días antes de Nurúz se ponen a germinar lentejas o granos de trigo que se utilizarán en la mesa de las siete “S” que más adelante les explicaremos de que se trata.

JANÉ TAKANÍ: Se limpia la casa de arriba abajo para alejar lo malo. Se sacan todos los muebles y elementos de la casa al patio y se limpian paredes y alfombras.

JARIDE-NORÚZ: Compras de Norúz, se compra ropa nueva y los elementos necesarios para la mesa de las siete “S”. También se preparan dulces y se va al banco a cambiar billetes viejos por otros nuevos que se regalarán más tarde.

Personajes: Hayi Firuz y su amigo son



dos personajes, uno va vestido de colores distintos y el otro sólo de rojo. Van por las calles tocando el tambor y cantando para alegrar a la gente, como Papa Noel en la fiesta de navidad.

Sofré Haft Sin- MESA DE LAS SIETE "S":

Sobre el sofré (mantel) se colocan los elementos que forman la mesa de las siete "S".

SABSÉ: trigo o lentejas germinadas adornadas con una cinta roja que representa EL RENACER.

SAMANÚ: dulce de trigo germinado que representa LO SAGRADO.

SIB: manzana, representa LA SALUD Y LA BELLEZA.

SENYID: fruto seco del árbol del loto, representa EL AMOR.

SOMAQ: zumaque, representa LA SALIDA DEL SOL.

SERKÉ: vinagre, representa LA MADUREZ Y LA PACIENCIA ANTE LAS AMARGURAS DE LA VIDA.

SAATE TAHVIL: Es el momento más importante de la cerebración

del Norúz pues corresponde a la hora en la que el año acaba y empieza el año nuevo. La familia lleva puesta su ropa nueva y una vez que haya empezado el año nuevo se felicitan y comen dulces. Desde este momento y hasta el día 13 de Farvardín se hacen visitas.

SIZDAH BEDAR: Es el día 13 de Farvardín, todas las familias salen de paseo cerca de un río para botar las semillas germinadas al río y salir de la casa. Se gastan bromas y se canta, entre otras cosas, para pasar este fatídico día lo antes posible.

La súplica conocida que se recita a la hora en la que el año acaba y empieza el año nuevo es la siguiente:

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso
«¡Oh, Dios que cambias los corazones y las visiones!
¡Oh, Dios que administra la noche y el día!
¡Oh, Dios que cambia los años, los corazones, los estados y las circunstancias!
¡Cambia nuestro estado a un estado que es el mejor!»

Fuente: www.lenguapersa.com,
de la Conserjería Cultural de la Embajada
de la República Islámica de Irán en Madrid.

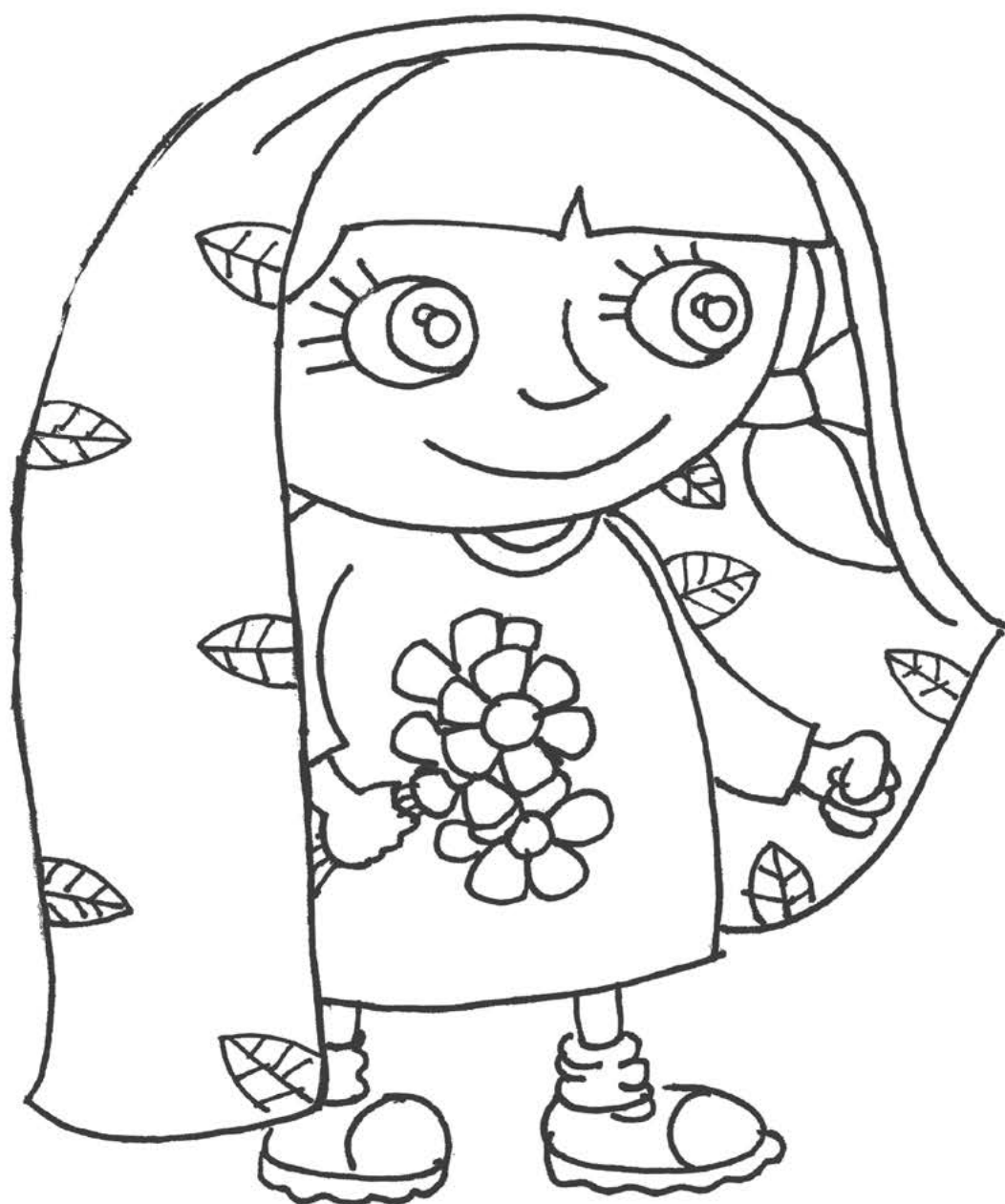


El ángel quiere regalarle flores a Zainab, porque está rezando. Por favor muéstrale el camino.

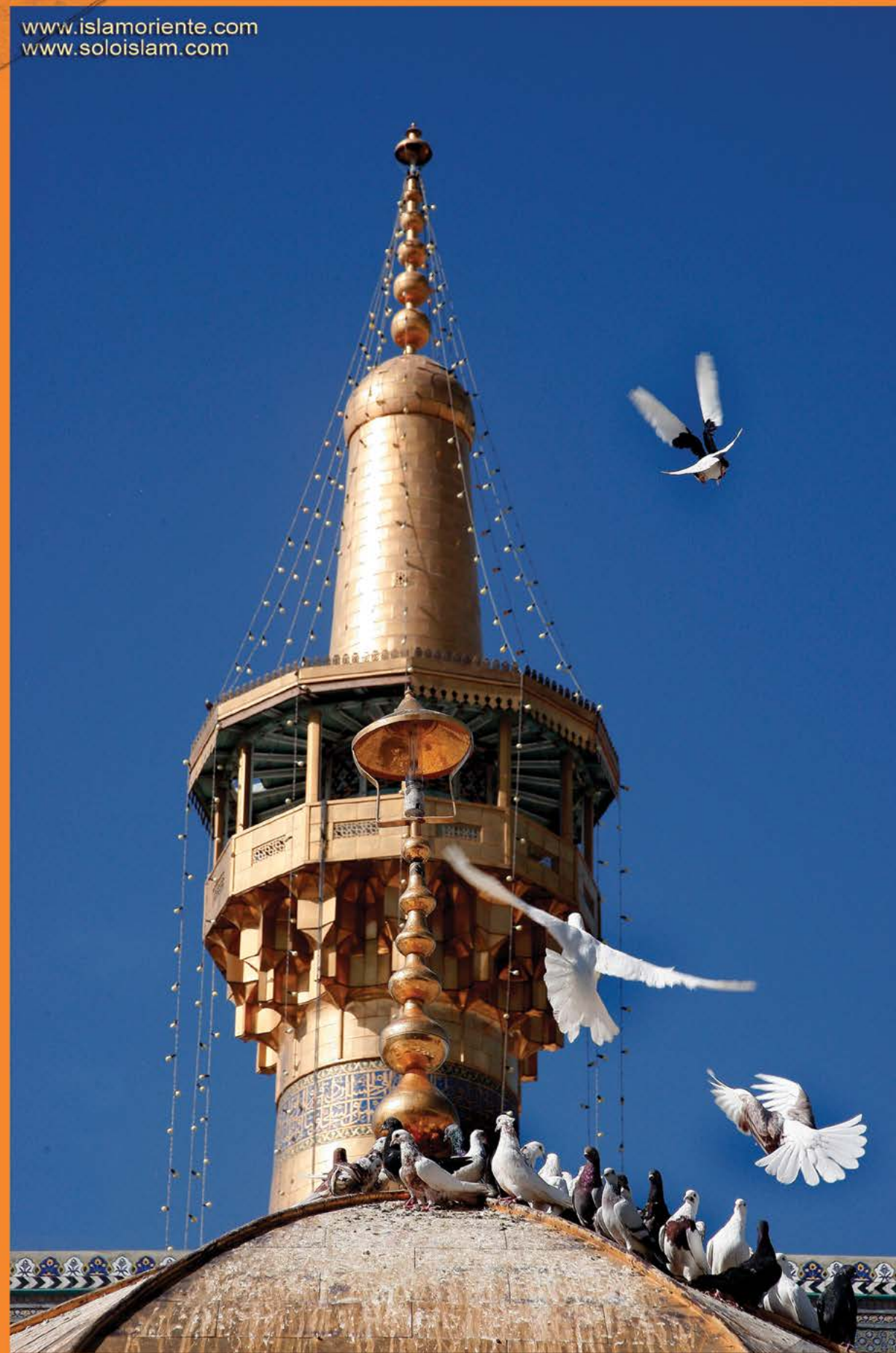




*Para
pintar ...*



www.islamoriente.com
www.soloislam.com



El santuario del imam Rida (la paz sea con él), ubicado en la ciudad de Mashhad, Irán

**¡NO DEJES DE VISITARNOS EN NUESTRO SITIO WEB!
WWW.ANGELITOMUSULMAN.COM**

Los ojos de Fátima
Dejaron de parpadear
Y el llanto de su familia
Ya nunca podrá cesar.

Te has ido hija del Profeta
Preferida del Rasul
Has dejado un gran vacío
Queridísima Batul.

Has consolado a tu padre
Y junto a él has estado
En las buenas y en las malas
Siempre lo has acompañado.

El Imam Ali llora
Sentado junto a tu tumba
Has sido su compañera
Y han formado una columna.

Una columna de fe
Que no morirá jamás
No atacándola con armas
No queriendo Satanás.

Has dejado como herencia
Tus hijos iluminados
Que han luchado hasta el final
Por gente que los ha engañado.

Oh, Fatimatu Zahra
Acepta hoy mi saludo
Solo quiero compasión
Y desatar este nudo.

Este nudo me acompleja
Pensando no poder llegar
A merecer la piedad
Y entonces ya descansar.

YA HAS PARTIDO FÁTIMA

